

LA UNION DEMOCRÁTICA

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Alicante... 6 reales al mes.
En los demás puntos... 20 id. trimestre.
Fuera de España... 60 id. id.
Números sueltos, 4 cuartos.

DIARIO POLITICO, LITERARIO Y DE INTERESES MATERIALES.

ÓRGANO OFICIAL DEL PARTIDO DEMOCRÁTICO-PROGRESISTA DE LA PROVINCIA.

PUNTOS DE SUSCRICION.

En la imprenta de este periódico y oficinas de la Redaccion y Administracion, Liorna, 16, principal.
Todas las reclamaciones y correspondencia al Director y Administrador D. Rafael Sevilla.

LA ESTRELLA DE ORO.

ANTUNEZ Y C.^a

Mayor, 34, (cuatro esquinas).

Lanas para vestidos.
Novedades para adornos.
Faills y Gros negros.
Lenceria de todas clases.
Granadinas y Mantillas.
Percales y Cretonas.
Alfombras, Mantoneria, etc., etc.

Seccion especial para
Guantería, Corsetería y Corbatería.

LA UNION DEMOCRÁTICA.

Sábado 12 de Noviembre de 1881.

LA CARTA DE D. MANUEL RUIZ ZORRILLA.

Dos periódicos de Madrid reproducen íntegra en sus columnas este notable documento, que nos apresuramos a copiar porque queremos que no falte a nuestros amigos ningún dato para juzgar.

Dice así:

Al Comité Central del partido
democrático-progresista.

Mis queridos amigos: Hubiera sido para mí la mas grande de las satisfacciones tomar parte en las tareas del Comité y haber manifestado de viva voz lo que por escrito he de decir á mis correligionarios. Me lo impiden, y lo siento mucho, el interés de nuestro gran partido y el respeto que debo á los que todavía sufren por la causa republicana.

El interés de nuestro partido exige que yo permanezca en el extranjero. Así se reconoció en Biarritz, y así me lo han aconsejado desde el 8 de Febrero, casi todos los que durante estos últimos seis años han estado identificados conmigo en principios y en conducta. No son para expresadas en una carta dirigida á una Asamblea, cuyos debates han de ser públicos, otras razones que abonan esta conducta mía; pero ustedes suplirán lo que yo no puedo decirles, invocando mis antecedentes, la situación de la España republicana y la tradicion constante del partido liberal español.

Y aun cuando poderosos motivos no existiesen, yo no voyeré á España mientras haya un solo democrata republicano, militar ó paisano, que no haya obtenido la debida reparacion á las persecuciones sufridas. La justicia no debe administrarse tomando en cuenta la posicion de los ciudadanos, ni las gracias concederse midiendo el valor de los adversarios. Así se acostumbra los pueblos á la anarquía, en vez de educarse en el respeto de las leyes. Así se convierten en demagogos los gobiernos á quienes el hermoso dictado de conservadores obligaba á otra cosa.

He tocado este punto porque diariamente lo discute la prensa. No tomo en cuenta que los adversarios de distintos campos califican de voluntario mi destierro. Me basta saber que con él satisfago á mi conciencia, presto un servicio á la idea que informa todos mis actos y disminuye la fuerza de lo que me he propuesto combatir hasta el último día de mi vida.

Para consignar mi opinion sobre la conducta que mas conviene á nuestro partido en los momentos actuales, tengo necesidad de recordar algunos de los hechos que precedieron á su organizacion; y algo, lo menos que me sea posible, de lo que ha ocurrido despues.

Yo defendí en las conferencias de Paris, de acuerdo con uno de nuestros más ilustres correligionarios, que era casi imposible la organizacion de los partidos antes de encontrarnos en posesion del poder; que era necesario buscar una fórmula que uniese á todos los republicanos, y con ella, como bandera, reconquistar lo que se nos arrebató en Sagunto. Algunos de los amigos allí reuni-

dos opinaron de otro modo, y al fin convinimos todos en la formacion del partido democrático-progresista. Los resultados les habrán dado la razon, si todos tenemos prudencia; si nos inspiramos en el bien de la colectividad, y si olvidando fechas y procedencias cumplimos lealmente lo consignado en el Manifiesto de Abril, y seguimos la conducta que con perfecta claridad se destaca de todos y de cada uno de sus párrafos.

Allí se consigna, en la manera que entonces podia decirse, que la república es nuestra forma de gobierno, sin que el trascurso del tiempo, los actos de nuestros adversarios ó la situacion del país nos haga variar en este punto. Puede cada uno, en el fondo de su conciencia, considerar accidental esta cuestion gravísima; pero cuando se trata del partido, no creo que haya quien, aceptando la república, vuelva mas tarde al campo de la monarquía. Francia tiene para Ollivier profundo desprecio; para Thiers, recuerdo inextinguible de admiracion y gratitud.

Allí proclamamos la union con todos los republicanos, sin prescindir de nuestros ideales. No hay derecho á sostener lo contrario, no proponiéndose disolver nuestro partido y volver al estado que teníamos antes de las conferencias de Paris. Tardemos más ó menos en realizarlo, llámese la fórmula union, coalicion ó liga á la inglesa, es la verdad que no hay un solo republicano que no sienta la necesidad de unirse contra el enemigo comun; no deplora la guerra que nos hacemos unos á otros; no desee que desaparezca el odio que ha engendrado la comun desgracia, y que no comprenda que el día de la union sería el último de nuestros adversarios.

No insisto más sobre estos puntos, porque á pesar de las afirmaciones hechas recientemente en contrario, creo que el comité rectificará lo consignado en nuestro manifiesto; así se deduce de las conferencias de Paris, de la unanimidad de nuestra prensa, de las manifestaciones de los comités y de los discursos del primero de nuestros oradores, el digno presidente de la junta directiva.

Hechas las observaciones anteriores, paso á examinar la cuestion de conducta. No puedo admitir, por lo que á mí se refiere, que se plantee el debate debiendo elegir el comité entre los dos extremos del dilema «revolucion ó benevolencia.» Yo no he planteado nunca la cuestion en estos términos. Hay, si, en nuestro partido y en todos los republicanos, la creencia de que la evolucion es deficiente para realizar nuestra aspiracion y llegar á la meta de nuestros deseos. No está por cierto fuera de este comun sentir el posibilismo, que afirmaba en Huesca, por boca de su jefe, que podrian llegar circunstancias en que fuera necesario desplegar una gran audacia.

Y siendo esta la idea general en la democracia española, es claro que queda excluido *ipso facto* el otro extremo del dilema. No se puede decir que somos benévolos para con algo que procede del hecho de Sagunto, sin afirmar que lo entonces proclamado puede dar la libertad y asegurar la ventura de la patria.

Esto equivaldria á sostener que la república es innecesaria para establecer un gobierno democrático; que los poderes inamovibles é irresponsables no son incompatibles con el ejercicio de la libertad en todas sus manifestaciones; que debemos asistir impasibles á un nuevo ensayo, suponiendo que se intentase, de lo que no produjo resultados en mejores tiempos y en circunstancias mas favorables.

No tomo en cuenta el argumento de que tambien ensayan, con desconfianza el régimen liberal los hombres que ocupan el poder, y que es de buena politica no molestarles, por si el resultado respondiese á sus esperanzas. Esto sería hacerles una gran ofensa y constituir á los republicanos en situacion tan deprimente y precaria, que por nada en el mundo aconsejaria yo á mis amigos que la aceptasen.

El problema debe, pues, resolverse, eligiendo entre la benevolencia y la oposicion, marcando bien la línea divisoria entre ambos extremos.

Que no hubo motivos nunca para ser benévolos, es para mí evidente. Ni los antecedentes de los ministros, ni las promesas hechas en la oposicion, ni la situacion en que respecto de los hombres mas importantes del partido gobernante estábamos colocados, aconsejaban esta política.

Nuestro deber como republicanos es combatir hasta ver realizados nuestros ideales como democratas; luchar sin tregua hasta que el gobierno del país, por el país, sea una verdad en nuestra pá-

tria, y el interés, como partido político, imponía además la necesidad de recibir al ministerio de Febrero como uno de tantos adversarios del ideal que perseguimos.

Debíamos, á lo mas, colocarnos en espectacion de sus primeros actos para juzgarlos, aun renegando con esto de los antecedentes del partido liberal español, que nunca hizo política que enervase á los que tenían la fé en el ideal y actividad y energia en el procedimiento.

Pero ya que así no se hizo, debió modificarse el acuerdo al conocer primeros actos del gobierno; y de todos modos, hoy, que no se han cumplido las promesas en que se fundó, y cuando, por primera vez en nuestra historia contemporánea hemos presenciado que un ministerio liberal no concede amnistia, ni indulto siquiera á los perseguidos por causas políticas, habiendo sido tan pródigos siempre los gobiernos conservadores con toda clase de criminales por delitos comunes, y que no se han cumplido las promesas, está demostrado por los hechos. Vigente está la ley de imprenta, que ha sido aplicada á varios periódicos de provincias. Se ha respetado el derecho de reunion mientras ha servido para maltratarnos, aplaudir al gobierno ó atacar á los conservadores, y se le han puesto trabas en cuanto se vió un sintoma de union en la familia republicana. Pertenecen á la historia los propósitos de restablecer el sufragio universal, abolir el juramento, y resolver si no es con aplazamiento y mistificaciones, las cuestiones político-religiosas, que tanto interesan al pueblo español.

Vivimos de la tolerancia de los ministros, y éstos de la voluntad del poder moderador al cual se aplaudió por haber hecho una crisis antiparlamentaria y casi anticonstitucional. Como si los grandes actos de los poderes públicos debieran ser juzgados por la utilidad que reportan, y no por los eternos principios de la justicia y del derecho!

Y la tolerancia del gobierno no llega á donde alcanzaron las leyes de la union liberal, sin haber pasado todavia el país por la gran revolucion, y sin haber sido gobernado con la Constitucion de 1869. Comparad aquel derecho de reunion que permitia conducir los restos de Muñoz Torrero, celebrar el banquete de los Campos y el «meeting» de Capellanes, con el que otorga la situacion actual, manifestando su disgusto al delegado de la autoridad por no haber interrumpido en su discurso á nuestro ilustre amigo Figuerola. Comparad las dificultades del Casino obrero, con la libertad de las antiguas tertulias progresistas. Atrévase hoy á pronunciar frases como «la de los dos años y un día» y la de «encerrad las tropas en los cuarteles;» comparad aquellas leyes de imprenta en que estaba asegurada la vida del periódico, con la que hoy rige, copiada de la legislación del hombre de Diciembre, y decidme si hubo razon para combatir á sangre y fuego aquellos gobiernos, ó si la hay hoy para tratar con benevolencia á éste.

¿De qué serviría, además, con un gobierno como el actual, que el ejercicio de los derechos fuera una verdad? Basta lo ocurrido en las últimas elecciones, lo que arrojó la discusion de las actas y la conducta de la mayoría del Congreso, para que sepamos á qué atenarnos sobre el respeto de los actuales gobernantes á la opinion pública. Sufragio restringido, listas amañadas, ilegalidades y coacciones de todo género, y, como complemento, imitando las antiguas resurrecciones, la proclamacion de los que no han sido elegidos. Estos hechos bastarian en cualquiera de los pueblos regidos por instituciones libres para que el gobierno desapareciese ante la protesta de indignacion y de vergüenza del país. ¿Qué razon, pues, abona la benevolencia á una situacion semejante? Por eso soy cada día mas partidario de una oposicion enérgica y resuelta al ministerio actual, debiendo aclarar, sin embargo, como yo entiendo que debe hacerlo nuestro partido.

He dicho siempre, y obrado en consecuencia, que no hay derecho á proclamar la revolucion cuando puede aspirarse á que las soluciones que se defienden triunfen por los medios legales; cuando usando un pueblo de sus derechos y libertades, puede, por el ejercicio del sufragio demostrar que tiene mayoría en el país.

Estamos en este caso? Pues borremos del Manifiesto lo que allí se dijo. Demos un mentís á la cuasi totalidad de la España republicana y á una gran parte de los hombres sensatos é imparciales de nuestra patria; olvidemos las páginas mas brillantes del partido liberal; y echemos un velo sobre los actos mas culminantes y mas gloriosos de

los que nos precedieron en la defensa de las libertades públicas. Confesemos que el largo martirologio de nuestros antecesores era merecido, y que nosotros cometimos, antes del 68, y cometemos hoy, el mas grande de los crímenes y la mas repugnante de las injusticias. Pidamos perdón a los poderes inamovibles e irresponsables y paguemos en lealtad y abnegación a los mismos, la injusticia con que nuestros padres y nosotros tratamos a sus antecesores.

¿Estamos en un caso distinto? Pues sigamos con nuestra bandera desplegada al viento; afirmemos lo que venimos predicando desde que empezó nuestra vida pública; no reneguemos de nuestra pura y envidiable tradición, y aumentemos la fe a medida que los obstáculos crezcan: redoblemos la actividad en razón de las dificultades que encontremos, mostrando siempre mayor energía a medida que se sientan débiles los espíritus en que nunca tuvo aliento el fuego de la libertad, las almas que no supieron lo que es luchar por los derechos del pueblo, y que culpa a éste de sus errores cuando mandan, y a él quieren atribuirle también la falta de virtudes cívicas cuando le abandonan.

No quieren decir estas reflexiones que no deba seguirse otra política que la de la fuerza. Esta sería la única posible, si nuestra sociedad fuera la de otros tiempos, si las costumbres, los intereses y las corrientes todas del siglo diez y nueve no tendieran a dirigir los pueblos por otros derroteros mas beneficiosos para la paz y el progreso de los mismos.

No pretendo, pues, que mi partido proclame exclusivamente esta política, pero tengo el deber de decirle que tampoco debe hacerse solidario de la contraria. Apruebo que luchemos en la prensa, en los comicios, en la tribuna, por cuantos medios estén a nuestro alcance. He ayudado, y he de ayudar con mi buena fe y mi buen deseo de siempre, a cuantos quieran luchar en el terreno legal, pero es a condición de que no dejemos de aspirar a la otra lucha, mientras el país liberal no condene nuestra conducta, hasta que los gobiernos no nos concedan lo que hoy poseen todos los pueblos civilizados para hacer oír sus quejas y obtener remedio a sus necesidades y sufrimientos.

Y no es anómala y menos defendible esta situación para un partido político. Es la misma que han tenido todos los partidos españoles en los últimos cincuenta años; es la del progresista y el democrático antes de 1863; la del carlista, moderado y republicano durante el período revolucionario, y la que tenían los hombres del partido constitucional antes de ser llamados al gobierno, cuando los unos hacían la oposición en el Parlamento, mientras los otros estaban de acuerdo con nosotros para mas difíciles empresas.

Yo no decido si es buena o mala esta política compleja, pero sí afirmo que es un hecho indiscutible, creado por nuestras costumbres públicas, por el estado de nuestro pueblo, por la clase de elementos que componen nuestros partidos políticos, y sobre todo, por la constante y justa desconfianza de los gobernados, y la deslealtad y el abuso de fuerza de los gobiernos.

Ruego, pues, a mis amigos del Comité que acuerden esta política; que aconsejen a la prensa y a los representantes del partido en el Parlamento, que sin dejar de aplaudir los actos del gobierno que lo merezcan, le combatan con resolución y energía. Que los encargados de luchar recuerden siempre nuestros antecedentes, nuestros propósitos y nuestras esperanzas, y que para nosotros, la España política está hoy dividida en dos bandos irreconciliables: monárquicos y republicanos.

Y que no solo consignen que obran bien sino que alienten y ayuden a los que, dando toda la importancia que merece a la propaganda legal, juzgan que la evolución no ha de resolver por sí sola el problema político de nuestra sociedad.

Proclamándola ratificamos nuestras afirmaciones de París, las declaraciones del Manifiesto y lo que en el fondo de su conciencia sienten y en el seno de la confianza dicen todos los buenos patriotas.

Si se adoptase exclusivamente la política de fuerza lo sentiría mucho; porque esto podría separar de nuestro partido amigos queridos, hombres respetables, y acaso disminuir la confianza que merecemos a la opinión los que hemos defendido siempre la libertad y el orden, los que representamos hoy mas genuinamente a los que en otros tiempos amaron el progreso y le realizaron sin debilidad y sin impaciencia.

Si se adopta la contraria, no será menos grande mi pena; devoraré la mas profunda de las amarguras pero seguro de que el partido va contra el Manifiesto de Abril, que es nuestra fe de vida, y contra los intereses de la España democrática, me separaré de él, y seguiré luchando mientras me quede un amigo y un soplo de existencia por la libertad y por la república.

No renegaré nunca de mi vida, consagrada a la defensa del derecho. He de llevar como bandera, do quiera que luche, el Manifiesto de Abril. He de pertenecer al partido que agrupe y organice incesantemente a los que, procedentes del campo de la monarquía, han aceptado definitivamente

la república, y a los que, viniendo del republicanismo histórico, han prescindido resueltamente de la federación. He de procurar que se unan todos los republicanos para hacer triunfar lo que nos es común, y he de aconsejar que sigan unidos, después del triunfo, hasta ver consolidada la República y la democracia en nuestra patria.

No discutiré nunca en público, ni diré nada en este momento sobre la posibilidad del triunfo por ciertos procedimientos. Ni me asustan las declaraciones de impotencia, ni me incomodan las críticas de los egoístas y renegados, ni he de invocar otro testimonio para el pasado que el que mis adversarios den en el fondo de su conciencia. Ciertos acontecimientos no los cree nadie hasta que se verifican. A mí me basta consignar que ni el amor propio, ni el despecho, ni el peligro de perder el afecto de amigos queridos, me han separado nunca de la senda que me tengo trazada. «No llevar al partido republicano a un acto ridículo o a una lucha sin provecho.» «No comprometer jamás a mi partido y a mis amigos sin probabilidades de éxito.»

Solo me resta suplicarles que dispensen la extensión que, contra mi voluntad, he tenido que dar a esta carta, y aconsejarles, ya que no con otra autoridad con la que me da el cariño que a todos y a cada uno profeso, que sea el que quiera el sesgo que tomen los debates y las resoluciones que adopten, procuren salvar la unidad del partido, que tanto trabajo y tantos sacrificios ha costado formar, sin tener en cuenta, para ello, en último término, otra consideración que el bien de la patria y los intereses de la España democrática.

Manuel Ruiz Zorrilla.

París 26 de Octubre de 1881.

CRÓNICA LOCAL Y GENERAL.

Un despacho del comisario español en la Exposición de electricidad, da noticia de que la sección española ha obtenido los premios siguientes:

Dirección general, diploma de honor.—Sr. Orduña, medalla de oro.—Sres. La Orden y Bonet, medalla de plata.—Sres. Galante, Perez, Blanca, Echenique, Piedra, Bejar y Sanes, medalla de bronce.

El Graduador ha olvidado ya que nos dijo en letras de molde que había pactado con los monárquicos y que esos pactos eran patrióticos, y porque se lo recordamos nos llama desmemoriados.

No deja de tener gracia la ocurrencia de nuestro colega; pero ya estamos acostumbrados a sus salidas de pie de banco y les damos el valor que merecen.

En cuanto a que nosotros hayamos llamado calumnia a lo que lo era, no necesitamos que nos lo recuerde, y si quisiéramos que nos diese en su lugar las pruebas de esas irregularidades a que hace referencia.

Lo que dice que no nos interrumpe cuando hablamos de la *sal*, nos ha hecho tanta gracia como lo de desmemoriados. El colega va progresando en lo de discurrir *sui generis*.

Por circular del ministerio de la Guerra de 2 del actual, se disponen las salvas y número de disparos que han de efectuarse según las causas que los motivan; quedando suprimidos todos los demás honores y saludos que se venían haciendo con el cañón. Las salvas con motivo de honores fúnebres se seguirán haciendo con arreglo a las disposiciones vigentes.

Nuestro colega *Las Circunstancias* ha hecho prodigios de habilidad para convencernos que no debíamos habernos ocupado de la disidencia surgida en el seno de su partido, y que en el caso de haberlo hecho, debíamos habernos colocado del lado de sus amigos Sres. Tato, Orts y Mandado.

Pues no pide nada el colega, que pensemos como se le antoje y que, porque de la noche a la mañana han aparecido unos cuantos políticos apoyando candidaturas cuneras a la diputación a Cortes, y diciéndose los puros y consecuentes, por frecuentar la casa de un ex-ministro posibilista, y estar a partir un piñón con el periódico *El Graduador*, hubiéramos de decir «amen» a todo.

Nos quedamos con nuestras opiniones y maldita la falta que nos hacen los consejos que nos da. Para ese viaje no necesitábamos alforjas.

Lo único verdaderamente notable que hemos visto en un suelto del *Graduador*, es que los disidentes de nuestro partido, Sr. Reus inclusive, han seguido fielmente las inspiraciones y consejos que los posibilistas les han dado durante tres años; pero los hemos seguido nosotros? El mismo diario reconoce terminantemente que no, con lo que nos ahorra el trabajo de contestarle.

Ya sabe el colega que le conocemos bien y que no somos de los que caen en sus burdas redes.

Por circular fecha 5 del actual que la dirección general de Beneficencia y Sanidad, dirige a los Gobernadores civiles, se dispone que ningún farmacéutico podrá ausentarse por más de 48 horas del pueblo de su residencia sin ponerlo en conocimiento del subdelegado de farmacia del partido, y caso de que no se dé cumplida observancia a esta disposición, se exige a los farmacéuticos, a dichos subdelegados, o a los alcaldes en su caso, la responsabilidad que disponen los artículos 72 al 77 de las ordenanzas de farmacia.

También se previene en dicha circular se procure reprimir energicamente las intrusiones en el ejercicio de la ciencia de curar, exigiéndose la responsabilidad consiguiente según disponen las leyes que rigen en la materia.

Suponíamos *El Graduador* en tristes meditaciones sumidos y se ha equivocado una vez más, pues le damos algunos pinchazos.

Ya se vé; si da uno en pensar en cosas tristes, es capaz de ponerse en cinco días como un esqueleto. Por eso nosotros, que no tenemos ganas de acabarnos tan pronto, hacemos estudio en no detenernos en la contemplación de los sucesos lastimosos que han tenido lugar en el campo del posibilismo. Así es que cuando nos asalta el recuerdo de tantos republicanos que se han separado del posibilismo, la soledad y espanto que reina en ese campo, no podemos menos de exclamar: «así se cosecha el fruto de la debilidad y la apostasía.» Y cuando se nos viene a la mano algún periódico posibilero que quiere sacar partido de la actitud francamente republicana en que nos hemos colocado, «estos son los puros y patriotas», decimos también para nuestro capote.

Y efectivamente, prescindimos de esos ataques y habladurías y nos ponemos a pensar en cosas menos impolíticas y desdichadas. Sentimos una especie de delectación en recordar aquellas campañas contra lo existente, y aquella actitud desusada y demagógica del Sr. Castelar, mientras estuvo en vigor la Constitución de 1869. Comparamos al fogoso tribuno de otros tiempos con el anacoreta de ahora, y de la comparación resulta (no se ofenda *El Graduador* si lo decimos) un desencanto grande, una desilusión completa. Pero afortunadamente todo no es afeminación y apostasía, y todos los periódicos españoles no son *El Graduador*, que obra ciegamente en virtud de mandato imperativo de su pontífice.

El Graduador no se anda con indirectas, disimulos, ni paños calientes. Para darnos una mala noticia no gasta el tiempo en preparativos, ni repulgos de empanada; nos la da como si se tratase de una enhorabuena. El Sr. D. Emilio Reus dice el colega que se inclina a la política y a la conducta de los Sres. Martos y Montero Rios, en fin, que es disidente.

¡Cuidado si es fresca la noticia! ¡Qué penetración! Si eso que dice *El Graduador* trasnochado, lo hubiéramos dicho nosotros de algún posibilista, como nos hubiera puesto de entrometidos e ignorantes! pero así trata siempre las cuestiones el colega, barajando nombres propios y fingiéndose de nuevas en lo que afecta a nuestra actitud, que es la del partido de esta provincia y clara como la luz de medio día.

En contestación a *Las Circunstancias* debemos decir que nuestras noticias son, que la fracción Tato que el defiende, se adhiere a los Sres. Moret y Beranger.

Por eso tal vez nos diria que caminamos a lo cangrejo.

Hasta *El Liberal*, que como es sabido no acostumbra a tratarnos muy bien, declara ayer que es mas definida, clara y terminante nuestra política, que la que siguen los disidentes que tienen por jefe al Sr. Martos.

Poco a poco se nos hará justicia, aun por nuestros adversarios.

La circular de los disidentes de nuestro partido ha causado un efecto deplorable y que estaban bien lejos de esperar sus autores.

Lo mejor que podemos hacer es no comentarla; pues bastante hay en hacer notar que aun los periódicos no afiliados a nuestro partido la encuentran poco explícita y deficiente.

¡Cómo ciega la pasión aun a las inteligencias mas claras!

TELÉGRAMAS.

París 9.—Mr. Ferry, defendiéndose de los ataques que le dirigió en su discurso de ayer Mr. Clemenceau, ha contestado esta tarde que el negocio del Crédito territorial recibió solo un apoyo moral, que la cuestión de Enfidá fue perfectamente legal y que el ferro-carril de Bona a Guelma fue concedido libremente por el bey.

Ha expuesto sus ideas sobre la misión de Francia.

en Túnez. Varias veces le interrumpieron diciéndole: Por qué no habeis manifestado eso mismo en Marzo? A lo que contestó Mr. Ferry que entonces era un deber patriótico callar.

Esta declaración causó gran alboroto en la extrema izquierda. Clemenceau la rechazó como indigna de un gobierno republicano.

Una voz gritó: Estamos bajo el imperio.

El discurso de Ferry produjo mal efecto en la Cámara.

Clemenceau hizo constar que ninguno de sus argumentos había sido rebatido.

El conde de Mun dijo que el régimen republicano sabía velar por el honor de la Francia.

La confusión y desorden llegaron a tal punto, que se verificaron diez y seis escrutinios sobre diversas órdenes del día sin ser admitida ninguna de ellas.

Entonces subió a la tribuna Mr. Gambetta diciendo que la discusión no podía terminar con una confesión de impotencia, y propuso la siguiente orden del día:

La Cámara, resuelta á que se lleve á la ejecución íntegra del tratado de 12 de Mayo, pasa á la orden del día.

Esta orden fué votada por 379 contra 81.

París 10 (10 5 mañana).—En este momento se halla reunido el Gabinete. Hoy irá al Eliseo Monsieur Gambetta.

El *Journal officiel* publicará el domingo ó el lunes cuando más tarde los decretos nombrando á los nuevos ministros.

El periódico de Mr. Brisson, *Le Siècle*, ponía ayer el veto á la admisión en el gobierno de ciertas personas, diciendo: «No queremos creer que hombres que de veras deseen fundar la democracia, se feliciten de las rápidas fortunas alcanzadas en cierto género de aventuras, ni que los salones de la república puedan ser inabordables para personas honradas.»

GACETILLAS.

Nueva zarzuela.—La empresa del Teatro Principal anuncia para esta noche el estreno de la gran zarzuela *El Sacristán de San Justo*, obra que actualmente atrae una gran concurrencia al teatro de Jovellanos de Madrid, tanto por el interés del libro como por la originalidad de la música de los maestros Nieto y Caballero. Toman parte en esta función una banda militar, banda de bandurrias, coro de niños y jaleadores.

Deseamos que la empresa obtenga tan buen resultado como el que ha obtenido en *El Salto del Pasiego*.

Espectáculos públicos.—Anteanoche terminaron las representaciones en el teatro Principal de *El salto del Pasiego*, en cuya interpretación tantos aplausos han obtenido las Sras. Bona y Crós, y los Sres. Pons, Gimeno y Pastor.

En el Español, se han puesto en escena, consiguiendo grandes triunfos los artistas, *Juan de Urbina*, *Jugar con fuego* y *El Diablo en el poder*.

La entrada mas numerosa.

Tienda del Aguila de Oro.—Almacén de Pianos y Armoniums de las mejores fábricas del país y del extranjero, y especialmente los de la fábrica de los Sres. Bernareggi Gassó y Compañía, de Barcelona, se venden al contado y á plazos. Se cambian y se alquilan, y tambien hay gran surtido de música de todas clases y papel pautado.

En la tienda de modas de D. Pedro A. Gil, calle Mallor, núm. 18, Alicante.

Calendarios Americanos.—En la imprenta de este periódico, San Francisco, 9, y Ca-

latrava, 10, se acaba de recibir, para el año 1882, un elegante y variado surtido de Calendarios americanos, que se venden á precios económicos.

Traslado.—El colegio de Ntra. Sra. del Remedio, que para enseñanza de señoritas se había establecido en la calle de Guzman, número 1, segundo, se ha trasladado por mejora de local á la calle de Montengon, núm. 6, principal.

Se facilita la enseñanza elemental y superior.—Clases de adorno.—Idiomas y música.—Alumnas internas, externas y permanentes.

Se darán más datos en la secretaria de dicho colegio.

Enfermedades de los ojos.—D. Juan Servera, especialista en dichas enfermedades, se ha establecido en esta capital, calle Mayor, número 34.

Horas de consulta, de diez á una de la tarde.

Pasajeros llegados en el día de ayer.—FONDA DE BOSSIO.—D. Rosa García y 4 de familia.—D. Cristóbal Rodríguez y hermanos.

FONDA DEL VAPOR.—D. Liborio Muñoz y Elena, su señora y dos señoritas.—D. Francisco Ronzi.—D. Anselmo Bourges.—D. Ramon Plana.

SANTO DE HOY.

San Diego de Alcalá.

BARATO CALLE MAYOR.

FRENTE AL LOCAL QUE OCUPABA EL CASINO.

En este acreditado establecimiento se reciben constantemente las últimas novedades en lanas para vestido de señora, adornos en lana y en seda, granadinas, mantillas blanda, mantonería, indianas, percales y cretonas, tocas de punto, corsés, corbatas, alfombras, tartanes y franelas, mantele-
ría, tiras bordadas, portiers y demás artículos pertenecientes al ramo de tejidos.

En géneros baratos tenemos:

Percales á real de vellon.
Cretonas á dos reales.
Tartanes á real y medio.
Pañuelos seda á 4 reales.
Pañuelos lana para el cuello, desde 4 reales.
Telas colchon desde 4 reales.
Pañuelos percal desde real de vellon.
Medias y calcetines desde 4 cuartos.
Pañuelos merino negros desde 3 pesetas.
Bayetas buenas á 5 reales.
Guindas y mallorquinas á 12 cuartos.
Piezas Llagostera á 30 reales.
Lienzos desde real y medio.
Telas para pantalon desde 12 cuartos.
Y una infinidat más de artículos á precios sumamente baratos.

ENRIQUE J. MIRÓ

(SUCESOR DE RAFAEL ABAT)

San Francisco, 21, Alicante.

Camas de laton doradas y de hierro maqueadas, dibujos nuevos y elegantes en todos tamaños.—Colchones patente de tela metálica para las mismas.

Muebles de madera torcida con asientos de rejilla, legítimos de Viena.

Pianos de venta y alquiler.

Variado surtido en vagillas de porcelana transparente, loza inglesa, alemana y francesa.

Bateria de cocina, de hierro con baño de porcelana y estañada.

Lámparas y quinqués de toda clase, desde 7 reales uno en adelante.

Elegante surtido en objetos de capricho, propios para regalos de boda, etc., etc.

Perfumería de las mejores fábricas inglesas y francesas, y la legítima agua de Johana, Meie Farina.

Variado surtido de juguetes.

Máquinas para coser á mano y á pié.

Vinos de Champagne, Burdeos y Jerez. Licores superiores y el celebrado anisete de Maria Brizard.

Todos estos artículos y otros muchos á precios sumamente económicos.

PAÑERÍA Y SASTRERÍA

DE FRANCISCO RUBIO,

calle Mayor, núm. 25.

En este conocido establecimiento se han recibido los géneros para la presente estación de invierno, y deseando realizar los muchos géneros que hay, se anuncian los precios siguientes:

Capas hechas de 9, 10, 11, 12, 13, hasta 28 duros una.

Trajes hechos de paten en dibujos de alta novedad desde 7 duros en adelante.

Pardesús ó guarda-polvos con forros de seda, de 200 reales en adelante.

Y finalmente, se confeccionan toda clase de prendas con el esmero que ya tiene acreditado esta casa.

PAÑERÍA Y SASTRERÍA

DE FRANCISCO RUBIO,

calle Mayor, núm. 25.

VAPOR CIFUENTES.

Saldrá el 15 del actual para Málaga, Cádiz, Vigo, Carril, Coruña, Ferrol, Rivedo, Gijon, Santander y Bilbao.

Admite carga y pasajeros.

Consignatarios: Carey y Compañía.

VAPOR DURO.

Saldrá el 14 del actual para Valencia, Tarragona y Barcelona.

Admite carga y pasajeros.

Consignatarios: Carey y Comp.

ESPECTÁCULOS.

TEATRO PRINCIPAL.—Gran función para hoy.—La preciosa zarzuela en tres actos, *El Sacristán de San Justo*.

A las ocho en punto.

Entrada general 3 reales.

TEATRO ESPAÑOL.—Gran función para hoy.—La zarzuela en tres actos, *Los comediantes de antaño*.

A las ocho.

Entrada general 2 reales.

ALICANTE

Imprenta de Vicente Botella y compañía.

Calle de San Francisco, 9, y Calatrava, 10.

PAÑERÍA Y SASTRERÍA CATALANA

GRAN BAZAR DE ROPAS HECHAS Y Á MEDIDA

CON

ELEGANCIA Y BARATURA.

CALLE MAYOR, NUM. 20.

En este establecimiento ya conocido por el numeroso público alicantino y su provincia, se han acabado de recibir las ricas novedades como de costumbre, para la presente temporada de invierno. Trajes hechos á medida de americana, á 160, 180, 200, 220, 240, 260, hasta 600 reales uno.

Capas hechas, última moda, á 200, 220, 240, hasta 500 reales una.

Además hay en esta casa un brillantísimo surtido de mantas de viaje para caballeros.

Y un surtido completísimo de cuellos puro hilo, á un real á escoger.

CALLE MAYOR, NUMERO 20.

Se admiten buenos oficiales y oficiales.

**Compañía de Seguros Marítimos, la
más antigua en España.**
Representante en Alicante, Herederos de José
Carratalá y Blanes, Gravina, 14 y 16.